



ANALES DE ANTROPOLOGÍA



Anales de Antropología 58-2 (julio-diciembre 2024): 145-147

www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia

Reseña

HERNÁN SALAS QUINTANAL Y ANA BELLA PÉREZ CASTRO, coordinadores (2023). *Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México*. Tomo 3. Colección La década Covid en México. Los desafíos de la pandemia desde las Ciencias Sociales y las Humanidades. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 396 pp. ISBN 978-607-30-72-78-6

El libro *Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México* forma parte de una colección de quince volúmenes colectivos dedicados a explorar, desde las ciencias sociales y las humanidades, los impactos de la pandemia de covid, la crisis sanitaria global más sorpresiva y letal en poco más de un siglo, es decir, desde la gripe española de 1918 que fue devastadora en tantas partes del mundo, incluido México, que vivía los estragos de la Revolución iniciada en 1910. Como señala el rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, las investigaciones reunidas en esos quince volúmenes deben permanecer en la memoria y servir para la toma de decisiones ante las emergencias sanitarias que vendrán y se convertirán en contingencias sociales. Algo que, como sabemos, no sucedió con la gripe de 1918 que prácticamente desapareció de la memoria colectiva hasta que esta nueva pandemia obligó a exhumar lo sucedido a finales de la década de 1920. Quizá la Primera Guerra Mundial y la Revolución mexicana fueron tan impactantes que opacaron eventos traumáticos como esa mortal pandemia.

El tomo 3 explora las afectaciones de la pandemia en las poblaciones rurales de nueve estados de México. Lo coordinan dos antropólogos del Instituto de Investigaciones Antropológicas reconocidos por sus estudios sobre la gente del campo: Hernán Salas Quintanal y Ana Bella Pérez Castro. La convocatoria para documentar los impactos locales de la pandemia cuando todavía estaba activa era una apuesta de alto riesgo, pero los coordinadores sabían lo que se proponían y buscaron a colegas que habían realizado trabajos de campo en esas localidades para desde ahí proponer, organizar y reunir los materiales que dieron lugar a los diez capítulos que conforman el libro. Como

se advierte en su “Introducción”, se trató de un enorme esfuerzo de investigación y reflexión, individual y colectiva, a partir del estudio de comunidades rurales donde los autores exploraron las dinámicas económicas así como los referentes culturales con los que entendieron y reaccionaron los vecinos frente a ese padecimiento hasta ese momento desconocido u olvidado.

Desde la “Introducción” Hernán Salas y Ana Bella Pérez Castro hacen explícito un argumento que recorre todos los capítulos: la pandemia de covid ha sido una crisis global pero que, al mismo tiempo, fue vivida de manera diversa y heterogénea. Las sociedades procesaron la amenaza, la llegada, las consecuencias de covid de diferentes modos, donde mucho tuvieron que ver la cultura, la espacialidad, los recursos y relaciones de las poblaciones rurales, las más desprotegidas y las menos analizadas en el contexto de covid pero que, al mismo tiempo, han sido las más estudiadas por la antropología. En general, se trata de comunidades de escasa población, raigambre indígena y afromestiza, alta vulnerabilidad; debido a circunstancias previas de pobreza, hacinamiento, desigualdad, violencia intrafamiliar contra las mujeres. Un argumento central de los autores es que la pandemia ha acentuado los rezagos económicos, educativos, de salud, vivienda, seguridad social y bienestar en poblaciones con altos grados de marginación, como las estudiadas en el libro ya mencionado. La argumentación y presentación de los artículos se pueden leer en la “Introducción” a cargo de los coordinadores, pero es posible intentar un ejercicio a partir de tres preocupaciones que están presentes en todos o varios de los capítulos de la obra.

Una primera preocupación tiene que ver con conocer y entender las maneras en que las comunidades y sus vecinos enfrentaron las complejas situaciones económicas y laborales que suscitó la pandemia en economías precarizadas como las de Tamcuime y Cuichapa en la Huasteca potosina; en localidades de los municipios de Atlacomulco, Jicotitlán y San Felipe del Progreso en el Estado de México; en Tlahuapan, Puebla; en Comitán y La Trinitaria, Chiapas; en las comunidades afrodescendientes de Cuaji-

nicuilapa, Guerrero y Pinotepa Nacional, Oaxaca; en tres ejidos de los municipios de Muna, Ticul y Santa Elena, en el sur de Yucatán, cuyos jornaleros se desplazan a trabajar a diferentes regiones de México.

Los autores comparten la certeza de que la gente del campo ya no vive de las actividades agrícolas de subsistencia, sino de una combinación de quehaceres y empleos en las localidades y fuera de ellas; aunque se advierte también la persistencia de la actividad agrícola familiar en muchas comunidades. La pandemia trastocó, constatan los autores, no sólo los quehaceres, sino también los mecanismos y circuitos por los que se movían los productos, las rutas de las movilidades y las migraciones de las personas.

A nivel de los hogares, las etnografías documentan los impactos económicos y laborales de covid: decremento de los precios de los productos de los campesinos y, al mismo tiempo, incremento de los precios de los insumos y artículos de la canasta básica; pérdida de empleos; reducción de las jornadas laborales; crisis del comercio local; detrimento de mercados urbanos para la venta de productos especializados; disminución de las remesas; cambios en las movilidades y las migraciones; retorno de migrantes a las comunidades de origen. Frente a esos escenarios los hogares reaccionaron de múltiples maneras: reducción de gastos, disminución del consumo, aumento del autoabasto y el autoconsumo, disminución los traslados y el transporte público, mayores ventas de animales, solicitud de préstamos, nuevos desplazamientos para trabajar o ejercer el comercio.

El espectro de acciones y reacciones —estrategias adaptativas las llaman las autoras del capítulo 3— que se detectan etnográficamente fue muy rico, variado y ha dejado un material invaluable de primera mano para los estudios y análisis por venir, pero se pueden destacar dos constantes.

En primer lugar, la cercanía de las comunidades con espacios urbanos o metropolitanos permitió el despliegue de un abanico más amplio de opciones de empleo y autoempleo; algo imposible en comunidades pequeñas, alejadas y poco accesibles. La pluriactividad, como se muestra en los capítulos 3 y 4 resultó viable sobre todo en comunidades del Estado de México y de Puebla, también en la Ciudad de México (capítulo 10) cercanas e integradas a conurbaciones densamente pobladas que por esa razón pueden articular las dinámicas productivas y laborales de múltiples municipios.

En segundo lugar, la existencia previa de redes de trabajo entre comunidades y nichos laborales urbanos favoreció la incorporación o el mantenimiento de esos empleos para la gente del campo. Fue el caso de vecinos de localidades del estado de Guerrero que pudieron migrar al norte de la ciudad de México a trabajar en la industria de la confección (capítulo 6).

Se puede concluir que la ciudad o, más bien dicho, los espacios metropolitanos fueron capaces de resistir la pandemia en mejores condiciones y convertirse, además, en una tabla de salvación para los productos y personas de localidades rurales. Esta evidencia abonará, seguramente, a la tendencia cada vez más acelerada de despoblamiento

en espacios alejados de los espacios metropolitanos. En 2020 de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) una quinta parte de la población del país (21.4%) vivía en localidades rurales, dos puntos porcentuales menos que en 2010 (23.1%). En 2022 el ingreso promedio diario por perceptor en áreas urbanas era el doble del que se percibía en áreas rurales (INEGI 2022).

Una segunda gran preocupación de los autores del libro tiene que ver con algo señalado por Ana Bella Pérez Castro: la importancia de tomar en cuenta los bagajes culturales, es decir, las cosmovisiones —campesinas, indígenas y afrodescendientes— con sus maneras particulares de concebir la relación hombre-naturaleza-sociedad de las que se derivan saberes, percepciones, preceptos, interpretaciones, representaciones, símbolos, acciones, creencias, explicaciones, formas de relación, con que las comunidades encararon, explicaron y actuaron frente al padecimiento inédito, desconocido e inesperado que fue recibido, en la mayoría de las comunidades, con enorme incredulidad. En algunos casos, hubo acciones inesperadas; en otros, las reacciones y ajustes siguieron sus cauces tradicionales.

Hernán Salas y Ana Bella Pérez muestran que la aceptación de la existencia de covid no sólo afectó, sino que reforzó la importancia de mantener las celebraciones religiosas públicas y privadas. A pesar de la prohibición para celebrar eventos colectivos las comunidades procuraron retomar, lo más pronto posible, las celebraciones y rituales de sus calendarios cívico-religiosos que refuerzan los lazos comunitarios, aseguran la relación con el bienestar colectivo y mantienen el equilibrio entre los vivos y el más allá, que resultaron imprescindibles ante la pandemia. Al mismo tiempo, los hogares procuraron preservar los rituales familiares en torno a la enfermedad y la muerte (capítulos 2, 3, 6).

En el texto se demuestra cómo covid reforzó los tratamientos tradicionales de atención a los padecimientos. La gente recurrió a un abanico —bricolage lo llama Ana Bella Pérez Castro— de medidas preventivas, curativas y paliativas: uso de medicinas tradicionales asociadas a la herbolaria; apelar a los saberes de los curanderos; uso de temaxcales, homeopatía, la celebración de rituales, todo, entreverado con las recomendaciones provenientes del sector salud.

Los autores advirtieron también que la atención a la salud y a la educación se basó en principios que reforzaron las relaciones tradicionales de género al reiterar el papel de las mujeres como las principales atendedoras de la enfermedad y el aprendizaje de los niños en los hogares. La idea de que ellas son las depositarias de conocimientos sobre los tratamientos tradicionales y las enseñanzas de los menores las mantuvo a cargo de la atención a los enfermos y niños lo cual, claro, las situó en la primera línea de los contagios y el desgaste emocional. Habría que preguntarse —y preguntarle a las mujeres— cómo evalúan ellas la reiteración de esos preceptos tradicionales justo cuando muchas habían avanzado en la exploración de nuevas maneras de evaluar y asignar los quehaceres domésticos así como sus obligaciones conyugales y filiales dentro de los hogares.

Finalmente, los autores mencionan el reavivamiento de relaciones de ayuda y solidaridad, no sólo entre parientes cercanos sino también distantes lo que permitió acceder a diversos bienes y servicios. De esa manera, el “familismo”, ese capital social anclado en el parentesco, resultó invaluable para el despliegue de las estrategias de sobrevivencia en tiempos de covid.

Una tercera preocupación de los autores del libro tiene que ver con la relación entre la población y los servicios de salud en contextos donde la atención a la salud pública es precaria y el acceso a la asistencia privada inalcanzable. En general, se constata que los servicios de salud federal y estatales notificaron, informaron y dieron indicaciones preventivas acerca de la pandemia que, finalmente, a todos lados terminó por llegar. En los estados de México y Guerrero (capítulos 3 y 6) se observó que las autoridades de salud hicieron esfuerzos por informar a las poblaciones mediante reuniones, folletos, anuncios en medios de comunicación, infografías, cápsulas de video, instalación de filtros sanitarios, fumigación.

Las etnografías documentan que las reacciones de las comunidades fueron muy diversas: se pensaba que era una mentira del gobierno, hubo incredulidad, temor, silencio, rechazo, negación a hablar del virus, dudas respecto a la existencia de la enfermedad y las medidas preventivas, desconfianza y miedo frente a la hospitalización. La desinformación alimentada, en varios casos, por algunas iglesias y las redes sociales, llevó a escenarios coercitivos que resultaron de escasa utilidad: cierre de las comunidades, impedir la salida de muertos, no acceder a la fumigación, negarse a las vacunas, impedir el paso de vecinos de otras comunidades, prohibir el regreso de paisanos que vivían en ciudades, cobrar por los parientes que se refugiaban en las comunidades de origen. Esas medidas se produjeron sobre todo en microrregiones de Chiapas y Guerrero donde las comunidades han aprendido a recurrir ese tipo de medidas frente a los escenarios de violencia, previos a la pandemia, en los que transcurren sus vidas (capítulos 5 y 6).

La mayoría de los estudios del libro se realizaron en comunidades de origen, allí donde los vecinos, ligados a sus espacios tradicionales, pudieron desplegar estrategias con base en los hogares, la familia y las instancias comunitarias. No fue el caso de los jornaleros agrícolas, la categoría de trabajadores del campo que registra mayor crecimiento y mayor dispersión por la geografía nacional y en Estados Unidos. Como trabajadores esenciales, no fueron confinados y sus necesidades específicas no fueron atendidas, en especial, en lo que se refiere a la vivienda. Quedó ahí, como señalan las autoras, una asignatura pendiente que requiere de gestiones públicas que deben ser atendidas con urgencia (capítulo 8).

En conjunto, los capítulos del libro dejan dos impresiones que nuevas investigaciones podrán confirmar o desmentir. La reiteración, repetida una y otra vez, de la enorme desconfianza, celos y falta de consensos mínimos entre la población, todas las poblaciones, con el estado. Las ideas acerca del padecimiento y las estrategias

desplegadas por las comunidades fueron procesadas frente al telón de fondo de las experiencias —previas, profundas— de suspicacias y celos históricos hacia las propuestas tantas veces fallidas de las autoridades a todos los niveles en su relación con el mundo rural. No sólo eso. La información oficial fue confrontada, además, con mensajes contradictorios por parte del propio Gobierno y las redes sociales que reiteraron la vigencia de añejos desencuentros.

Se vislumbra también que las reacciones tuvieron un sesgo de género. Los relatos de las etnografías indican que los hombres son los que más responsabilizan al Gobierno de los impactos del padecimiento pero, al mismo tiempo, ellos insisten en apelar al Estado como el principal interlocutor y responsable de la gestión que los alivie. Se trata, quizá, de una reminiscencia, esa antigua y vigorosa relación entre el estado, las demandas y luchas campesinas centradas, durante décadas, en los hombres como destinatarios privilegiados de los beneficios otorgados al campo.

Las etnografías muestran que la historia, demandas y búsqueda de soluciones de las mujeres corre por otras vías: frente al padecimiento ellas buscaron alivio, consuelo, saberes, explicaciones, originales y colectivas, centradas en el presente y el futuro, más que en el pasado. Donde existían experiencias organizativas previas, como las de los colectivos El Colibrí y las Fases de la Luna, en Chiapas, ellas se reunieron a dialogar y compartir las experiencias sumadas de covid y la violencia lo que les permitió redefinir prácticas de ayuda material y de salud emocional (capítulo 5).

Todo lo dicho se desprende de una lectura de este libro que hay que revisar con mucha atención porque se basa y reivindica el valor de la práctica etnográfica para generar materiales originales y recientes de gran valor documental, comparativo y conceptual para conocer y entender los huellas que sin duda dejó en las memorias familiares y sociales, en los hogares y comunidades, la terrible pandemia de covid de 2020-2022; huellas que, en forma de aprendizajes, formarán parte de las siguientes decisiones que tomará la gente del campo.

Referencias

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020). Censo de Población y Vivienda CPV: Principales Resultados: Estados Unidos Mexicanos. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2022, p. 7.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2022). Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH). Edición 2022. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/est/2022/>. [Consulta: 7 de noviembre de 2024].

Patricia Arias
Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de los Altos
mparias1983@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-7134-0131>